RITOS SAGRADOS

QUE SE HAN DE OBSERVAR

EN EL SOLEMNE ACTO DE LA CONSAGRACION

DEL ILMO. SR. DR.

D. MANUEL MARÍA GONZALEZ Y SANCHEZ,

Canónigo Penitenciario de la Santa Iglesia Metropolitana y Patriarcal de esta Ciudad, y Rector del Seminario Conciliar de San Isidoro y San Francisco Javier de este Arzobispado,

PRECONIZADO

OBISPO DE ZELA

in partibus infidelium,

SEÑALADO POR SU SANTIDAD

PARA AUXILIAR DE ESTA ARCHIDIÓCESIS.

LOS PUBLICA UN PRESBÍTERO

DE ESTA CIUDAD.

CON LICENCIA ECLESIÁSTICA.

SEVILLA.

IMP. Y LIB. DE LOS SRES. A. IZQUIERDO Y SOBRINO,

Calle Francos, números 60 y 62.

1876.

Preparacion y adorno de la Santa Iglesia Patriarcal.

El dia 6 de Mayo á las doce de la mañana las campanas de la Santa Iglesia, y las de algunas otras de esta ciudad anunciarán al pueblo el fausto suceso, que ha llenado de júbilo al clero y al pueblo del Arzobispado, repitiéndose los repiques á las oraciones, con iluminacion en la Giralda.

En el trascoro de la referida Santa Iglesia se formará un estenso tablado, colocándose en su centro, con el dosel y demás adornos del dia del Santísimo Corpus Christi, el altar en el que aparecerá la imágen de la Santísima Vírgen María, en el misterio de su Inmaculada Concepcion, teniendo á sus lados las de San Isidoro, Arzobispo y Patrono principal de esta ciudad y Archidiócesis, y de San Leandro, Prelado de esta Santa Iglesia. Tambien se colocará en el mismo altar la preciosa imágen del Patriarca Señor San José, Patrono de la Iglesia católica, en la festividad de cuyo santo

Patrocinio, que ocurre este año en siete de Mayo, ha de verificarse tan solemne acto. Sobre la mesa de altar, que se adornará con la pompa y gravedad que se acostumbra en esta Santa Iglesia, se colocará el Crucifijo, seis candeleros y las sagradas reliquias de S. Pedro Apóstol, S. Laureano, S. Sebastian y S. Isidoro.

Sobre el ara del altar se colocarán los ornamentos pontificales del Ilmo. y Rmo. Sr. Dr. Don Victoriano Guisasola, Obispo de Teruel, Prelado consagrante.

Al lado del Evangelio estará el Altar menor con su santo Crucifijo, cuatro candeleros con sus luces, y en medio todos los ornamentos pontificales de color blanco del señor Consagrando, sobre los que están el Pluvial, Estola y Cingulo presbiteral con el Alba y Amito, y á los lados los medios Pontificales del mismo color de los señores Obispos asistentes, Ilmos. señores Obispos de Badajoz y Avila.

Al lado de la Epístola, junto al altar, estará la silla ó faldistorio para el señor Consagrante, y los asientos necesarios para sus asistentes.

Todo el trascoro estará dispuesto con los preciosos bancos de terciopelo, que serán ocupados por el Ilmo. Cabildo, padrino del Consagrando, por el Excmo. Ayuntamiento, y las

demás personas invitadas al acto. Una diputacion del Ilmo. Cabildo eclesiástico, compuesta del Sr. Dean y dos señores canónigos, hará el oficio de Padrino, en nombre de aquél.

Venida à la Iglesia de los señores Obispos.

El dia 7 de Mayo, despues de aunciarse al pueblo la solemnidad al dejar el alba de dicho dia con solemnes repiques, y concluidos los oficios divinos diarios, que se anticiparán, saldrá de la Iglesia Patriarcal la diputacion, que representa al Cabildo para ejercer el cargo de padrino, se trasladará al Palacio del Emmo. Sr. Cardenal Arzobispo, y despues de saludarle, invitará á los señores Obispos Consagrante y Asistentes á que pasen á la Iglesia para proceder á la consagracion: su llegada á ella se anunciará con un pino de primera clase, y serán recibidos con el órgano.

Acto solemne de revestirse los señores Obispos.

El Ilmo. Sr. Consagrante, despues de hacer oracion con los señores Asistentes y Consagrando ante el Santísimo Sacramento, vendrá

al trascoro: y así que se haya colocado en su silla, vienen todos los asistentes y ministros revestidos, y ocuparán sus respectivos lugares. Los Sres. Consagrando y Asistentes pasan á sus sillones colocados ante el altar menor. El Sr. Consagrante principia á rezar con los asistentes la preparacion de la Misa, que el ministro de libro le presenta.

El señor Consagrando hace lo mismo por el misal, que le lleva un paje; interin el Subdiácono trae en un azafate las Cáligas cubiertas con un velo blanco. Las Cáligas son adorno de los piés del Obispo, cuando celebra de Pontifical, y representan su resolucion pronta y eficaz para anunciar el Evangelio, segun la espresion de S. Pablo: ¡Qué preciosos son los pies de los que evangelizan la paz, de los que evangelizan los bienes! Místicamente significan los pasos que desde el Pesebre hasta la Cruz dió el Señor por nuestra salud.

Concluida la preparacion, se desnuda el señor Consagrante la muceta y mantelete, diciendo la oracion con que ruega al Señor le desnude de los actos y costumbres del hombre viejo, y le vista de la Justicia y Santidad de verdad, con que el primero salió de sus divinas manos: despues se sienta, el Diácono le toma el Anillo, viene un paje con jarro y palangana, y otro con la toalla en un azafate, se lava las manos

sirviendo la toalla el Presbítero asistente, y todos deben arrodillarse ó inclinarse, rogando á Dios con él lave y limpie de toda mancha de mente y cuerpo á su Ministro para poderle servir dignamente.

Los pajes comienzan à traer uno á uno los ornamentos pontificales, que el Diácono á su diestra y el Subdiácono á su siniestra le van vistiendo. El Amito, que abraza y besa en la Cruz, significando el abrazo y ósculo de amor inmenso que el Unigénito del Padre dió á la naturaleza humana al revestirse de ella, para santificarla, en su divina Persona: pónese sobre la cabeza y luego se acomoda al cuello. Vístese enseguida el Alba, que representa la vestidura de gracia original, restablecida y blanqueada con la sangre del Cordero, y místicamente el vestido blanco que Herodes puso por burla al Señor. Despues le acomodan el Cíngulo, que representa la fuerza de la virtud de la castidad, reprimiendo la concupiscencia, y místicamente, la soga con que conducian atado al Salvador.

Inmediatamente el Diácono deposita sobre su pecho la Cruz, que representa la coraza de la fé contra todos los tiros de sus enemigos, y místicamente la pasion del Señor, y tormentos de los màrtires. A continuacion le acomodan la Estola, que representa el don de la inmortali-

dad, concedida á nuestros primeros padres, y místicamente la soga puesta al cuello del Señor. Llámase tambien Orario, porque las tres clases de ministros que la visten, que son los Obispos, los Sacerdotes y los Diáconos, oran á nombre de la Iglesia. Siguen luego la Tunicela y la Dalmática, que con la Casulla representan la plenitud y comùnicacion del Sacerdocio Católico, que reside en el Obispo: místicamente significan el gozo del Corazon en el cumplimiento de los divinos mandatos. Sentado el señor Consagrante recibe los Guantes, que representan la naturaleza humana cubriendo á la Divina del Verbo, para recibir en aquella la bendicion del Eterno Padre. Luego recibe la Casulla, que tambien representa la Caridad, cuya virtud cubre y embellece á todas las virtudes: místicamente significa la vestidura de púrpura puesta por burla al Salvador.

Despues recibe la Mitra preciosa, y el Presbítero asistente le coloca el Anillo, que representa su desposorio como Obispo con su Iglesia de Teruel, y místicamente como imágen de Cristo, la efusion de su corazon y amor á todas las criaturas. Por último, le entregan el Báculo. La Mitra representa la corona de Príncipe, y la celada ó morrion de defensa contra las diabólicas potestades; místicamente la corona de espinas del Señor. El Báculo representa el

poder y autoridad para gobernar su grey, y místicamente la Cruz que, figurada en la vara de Moisés, obró tan grandes prodigios, y en las manos del Cristiano triunfa de todos sus enemigos.

La Mitra y el Báculo son insignias de potestad, como en los Reyes la corona y cetro. Los Griegos llamaban mitras á las diademas de los Reyes y Sacerdotes, y no eran mas que una faja de grana de púrpura, y despues de oro, que rodeaba la cabeza y se ataba atrás dejando pendiente los cabos. Hoy la Mitra es adorno de los príncipes de la Iglesia, representando con sus dos puntas los dos rayos de luz, que salian de la cabeza ó frente de Moises, despues de hablar con Dios en el Sinaí; y místicamente la palabra de Dios consignada en los libros de los dos Testamentos, que son la doctrina y defensa del Obispo. Se usan tres clases de mitras: Simple, que es de lino, seda, ó lana, con una cruz bordada en medio de las dos caras: Aurifrigiada, que es tegida ó bordada ligeramente de oro, como se usó en Frigia, region del Oriente: y Preciosa, que con perlas ó pedrería ó solo con bordado lleva en su cara el triángulo, emblema de la Sma. Trinidad, el Cordero ó la Cruz, como el Pontífice del pueblo hebreo llevaba sobre su frente en una lámina de oro el santo nombre de Dios. Entretanto,

los señores Asistentes han recibido en su altar Amito, Estola, Capa pluvial y Mitra; y el señor Consagrando Amito, Alba, Cíngulo, Estola, Capa pluvial y Bonete.

Principia el órden de la consagracion.

Los pajes colocan cuatro sillones ante el altar mayor: uno de espaldas á él, y este se llama *Faldistorio*, palabra que, segun asegura un escritor litúrgico de nuestros dias, fué adoptada en la Edad media; en latin se nombra *Sella*, y en griego *Chathedrum*. Es una silla grande, movible y que se puede plegar, cubierta con tela de color de los ornamentos: otro frente á este, y los otros dos el uno frente al otro. El Sr. Consagrante pasa al faldistorio con sus asistentes, y se sienta. El Sr. Consagrando, en medio de los Sres. Obispos asistentes, viene, y descubriéndose le saluda profundamente. Los Obispos con mitras le hacen inclinacion; y todos se sientan, el Sr. Obispo de Badajoz á la derecha, y el de Ávila á la izquierda del Consagrando.

A poco, se quitan las mitras y bonete, los tres se levantan, y dice el Sr. Obispo de Badajoz, como mas antiguo:

«Reverendísimo Padre: la Santa Madre Iglesia Católica pide que eleveis á este pre-

sente Presbítero al cargo del Obispado.»

El señor Consagrante contesta: «¿Teneis mandato apostólico?»—A lo cual responde el señor Obispo más antiguo: «Tenemos.»—El señor Consagrante dice: «Que se lea.» — El expresado señor Obispo entrega el documento al Secretario del señor Obispo de Teruel, que lo lee en alta voz. En el ínterin todos están sentados y cubiertos.

Acabada de leer la Bula, el señor Consagrando se quita el Bonete, y va á ponerse de rodillas junto al Consagrante, donde por el Pontifical pronuncia el juramento de obediencia, adhesion y defensa de la Santa Sede Apostólica en la persona del Sumo Pontífice, que hoy la ocupa y sus legítimos sucesores, defendiendo todos sus derechos, privilegios y autoridad: de guardar las reglas de los Santos Padres y mandatos apostólicos, de impugnar y perseguir á los herejes, cismáticos y rebeldes: de acudir al Sínodo, si no se halla legítimamente impedido: de repetir al tiempo señalado la obediencia á la Santa Sede; dándole cuenta de todo lo concerniente á su cargo pastoral. El Consagrante recibe sobre su Gremial el libro de los Evangelios abierto hácia el Consagrando, quien dice, tocando con las dos manos el texto del libro: «Así Dios me ayude y estos Santos Evangelios.»—El que consagra responde: «A Dios gracias.»

Exàmen.

El señor Consagrando vuelve á su asiento, se cubre, y todos sentados, dice el Consagrante, repitiendo en voz baja los señores Obispos sus palabras: «La antigua institucion de los Santos Padres enseña y manda... el exàmen de doctrina católica segun la Sagrada Escritura y tradicion.»—El Consagrando, descubriéndose y levantándose un poco, responde: «Así quiero de todo corazon consentir y obedecer en todas las cosas.»—Los tres Obispos continúan el exámen sobre la doctrina, sobre la obediencia á la Silla Apóstólica, las costumbres y las virtudes cristianas; y à cada pregunta, descubriéndose é incorporándose el Consagrando responde: «Quiero.»—Al fin dice el Consagrante: «Todas estas cosas y los demás bienes te conceda el Señor, y te guarde y fortalezca en toda bondad.»—Y todos responden: Amen.

Los tres señores Prelados continúan el exámen de Fé católica en todos sus dogmas y misterios, contestando el Consagrando, descubriéndose é incorporándose: «Así quiero de todo corazon consentir y obedecer en todas las cosas.»—En las siguientes preguntas responde

«Creo.» — Así como al preguntarle «¿Anatematizas tambien la heregia que se levante contra esta Santa Iglesia Católica?» Responde: «Anatematizo.»—Al fin dice el Consagrante: «El Señor te aumente esta fé para la verdadera y eterna bienaventuranza, amadísimo Hermano en Cristo.» — Todos responden: Amen. Los Obispos acercan el Consagrando al Consagrante, á quien de rodillas besa la mano.

Principia la Misa.

Todos se ponen de pie, los pajes retiran los sillones, el Consagrante depone la Mitra, y pasando á la grada se colocan á su siniestra el Consagrando, y el Diácono; el Presbítero asistente á la derecha, el Subdiácono un poco retirado del Diácono à su espalda con el libro de los Evangelios y el manípulo del señor Consagrante. Los señores Asistentes permanecen donde quedaron de pie y sin Mitra, y todos tres empiezan el *Introito*, el señor Consagrante con sus asistentes, y los señores Obispos con sus capellanes.

A su tiempo el Consagrante recibe el Manípulo, que representa el fruto de buenas obras, trabajosas y difíciles en nuestra flaca naturaleza; y místicamente los cordeles con que en

su Pasion atáran las manos del Salvador. Recibido el Manípulo sube el señor Obispo de Teruel al altar, le besa, y al Evangelio del dia, y pone incienso. Entre tanto, el Consagrando queda en la grada, de donde los Obispos le conducen á su altar; se sienta, un paje le pone las Cáligas mientras dice su oracion por el preparatorio, que le tiene otro, y continua las del Amito, Alba y Cíngulo: el Padrino viene á ponerle el Pectoral, los capellanes le descruzan la Estola, le visten la Tunicela, Dalmática, Casulla y Manípulo con sus oraciones, y puesto el Misal sobre el Ara, en medio de los dos Obispos, dice el *Introito* y sigue la Misa (sin volverse al pueblo al *Dominus vobiscum)*, hasta el último versículo antes del Evangelio.

El señor Consagrante, habiendo incensado el altar, recibe la Mitra, le inciensa el Diácono, y tomando el Báculo va á su silla al lado de la Epístola, con todo el acompañamiento detrás, y ocupando cada uno su lugar, depone Báculo y la Mitra: despues lee el Introito, dice los Kiries, y se sienta con Mitra y Gremial, mientras los canta la música. Concluidos por esta, deja Gremial y Mitra, y en pié canta *Gloria in excelsis*, que reza con sus asistentes; continuando sentado, hasta terminar el Himno Angélico: el cual finalizado, deja la Mitra y Gremial, y estando de pié vuelto al

pueblo canta *Pax vobis*: despues las oraciones del dia, siendo la última la de *Consecrando*: el Subdiácono va á cantar la Epístola, que oyen los señores Obispos, sentados con mitras, y además Gremial el señor Consagrante. El Consagrando, en medio de los Obispos, hace lo mismo.

Los pajes colocan los sillones como antes; y con Mitra y Báculo pasa el Consagrante al faldistorio, y se sienta. Los Obispos conducen al Consagrando á su lugar, y todos se colocan como estuvieron al principio, saludándose del mismo modo. El Consagrante dice: «Al Obispo pertenece juzgar, interpretar, consagrar, ordenar, ofrecer, bautizar y confirmar:» y levantándose todos continúa: «Oremos, Hermanos carísimos, para que proveyendo á la utilidad de la Iglesia la benignidad de Dios Omnipotente, dé la abundancia de su gracia á este Elegido. Por Cristo Señor nuestro. Amen.»

Las campanas harán señal de rogativa.

Los sacristanes menores ponen un tapete y almohadon á la siniestra del Consagrante, que vuelto á el altar se arrodilla ó inclina sobre un sillon, así como los señores Obispos en sus lugares, todos con mitras. El Consagrando se postra sobre el tapete: todos se arrodillan, y se cantan las Letanías de los Santos, que contestan la música y el pueblo. Cantado el ver-

so *Ut omnibus fidelibus* etc., callan todos: el Consagrante se levanta, y tomando el Báculo en la siniestra, canta con los Obispos, que permanecen arrodillados, el siguiente verso: *Que te dignes ben†decir á este presente Elegido:* la música y el pueblo responde: *Te pedimos que nos oigas.* La segunda vez dicen los tres señores Obispos: *Que te dignes ben†decir y san†tificar á este presente elegido*: responden: *te pedimos que nos oigas.* Tercera vez repiten los señores Prelados: *Que te dignes ben†decir, san†tificar y con†sagrar á este presente Elegido: te pedimos*, etc. El Consagrante se vuelve á arrodillar, y siguen las letanías hasta concluir.

Despues todos se levantan: el Consagrando se arrodilla á los piés del Consagrante, que está ante el faldistorio de pié y con Mitra, y tomando el libro de los Evangelios, ayudado de los Obispos, que están de igual modo, lo pone sin decir cosa alguna, sobre la cerviz y espalda del Consagrando, de modo que, tocando el texto ó letra á su cuerpo, se halle en órden inverso, siendo la parte inferior ó últimos períodos de lectura, la que esté junto á su cuello: un capellan puesto á su espalda sostiene el libro todo el tiempo que esté así. Se pone el libro de los Santos Evangelios sobre las espaldas del Consagrando y con la letra hácia él.

para significar, que así como á San Juan se le hizo comer el sagrado libro para formar un todo con su persona, siendo su propio cuerpo, su nutricion y su ser; él lo sea tambien en la práctica, y en la enseñanza de su grey.

Despues los tres señores Obispos tocan su cabeza con ambas manos diciendo:

«*Recibe al Espíritu Santo*, lo cual hecho deponen las mitras y el Consagrante dice: «*Sed propicio* ¡oh Señor! *á nuestras súplicas y comunicando la eficacia de tu gracia Sacerdotal á este tu siervo, derrama sobre él la virtud de tu ben†dicion.*» Por nuestro Señor Jesucristo etc., y estendiendo las manos cantan el Prefacio hasta *rore sanctifica.*

A este tiempo el señor Subdiácono liga la cabeza del señor Consagrando con una de las tohallas largas, que en una bandeja traerá un paje, y volviéndose el Consagrante á el altar, puesto de rodillas, y todos lo mismo, entona el himno *Veni creator*, que prosiguen los cantores hasta el fin. Concluido el primer verso se levanta el Consagrante, se sienta, y los demás quedan de pié: toma Mitra, deja Anillo y Guantes, recibiendo otra vez el Anillo: se le pone Gremial, y en el interin su capellan le trae el pomo del Santo Crisma, y con el pólice diestro unge la cabeza del Consagrando, que está de rodillas ante él, formando primero una

cruz en su corona, y ungiéndola despues toda diciendo: «*Únjase y conságrese tu cabeza con bendicion celestial en el órden Pontifical,* y bendiciéndole la misma con tres cruces ó signos dice: *En el nombre del Padre* etc. *La paz sea contigo*: y el Consagrando responde: *y con tu espíritu.* El señor Obispo de Teruel consagrante se purifica con miga de pan, y concluido el himno depone Mitra, y de pié prosigue el Prefacio, hasta concluirlo, diciendo rezado: *Per Dominum*, etc.

En seguida entona la antífona *Unguentum* etc., que con el salmo y repeticion de antífona continúan los cantores: toma Mitra, el Subdiácono pone otra tohalla al cuello del Consagrando, y puesto de rodillas ante el Consagrante, este con el pólice diestro le unge con Sto. Crisma las palmas de las manos formando primero una línea desde el pólice diestro al índice siniestro, y otra desde el pólice siniestro al índice diéstro; despues le unge todas las palmas diciendo: «*Únjanse estas manos del oleo santificado y con el Crisma de santificacion como Samuel ungió á David Rey y Profeta*:» las bendice tres veces añadiendo: *En el nombre del Padre* etc., y prosigue diciendo sentado: *Deus et Pater* etc., y las bendice otras dos veces. En seguida le junta las manos poniendo la diestra sobre la siniestra, y

las coloca en la tohalla que tiene al cuello, limpiándose el pólice con miga de pan.

Luego sentándose con Mitra, le entrega el Báculo, que ya estará bendito, y él sólo se lo pone entre los índices y medios diciendo: *Accipe* etc.; la entrega del Báculo significa la mision y autoridad del Obispo: en la parte corba, que siempre debe ir mirando hácia el pueblo, se representa la accion de atraer por amor y caridad á los fieles: en su punta ó parte inferior la de escitar á los indolentes y perezosos: y en su vara la de regir y gobernar, como Jefe espiritual, á sus ovejas.

Continuando sentado y con Mitra le coloca el Anillo (que tambien estará bendito) en el dedo anular de la diestra diciendo: *Accipe* etc. El anillo es el signo de Desposorio con su Iglesia: la vista permanente de él le recomienda la fidelidad que debe guardar á su Esposa. Acto contínuo, toma el libro de los Evangelios de sus espaldas, lo cierra y con los señores Obispos se lo entrega, diciendo: *Accipe* etc.; encargándole que vaya y lo predique á la grey, que le ha sido confiada, porque Dios es poderoso para darle y aumentarle su gracia. Por último, el Consagrante y los Obispos le dan la paz, diciendo tambien cada uno: *La Paz sea contigo:* y á cada uno responde: *Y con tu espíritu:* entonces el Consagrado, en medio de los dos

Obispos, va á su altar, y así que se sientan todos, vienen los padrinos, le quitan las tohallas, limpian su cabeza con miga de pan, arreglan el cabello, y despues se lava las manos. El Consagrante se lava tambien en su lugar, y tomando Báculo va con su asistencia á la silla, para proseguir la Misa.

Ambos, sentados en sus lugares respectivos, leen el último verso y el Evangelio. Acabado esto el señor Diácono pone el libro sobre el Altar, dice el *Munda cor meum*, y vuelve para tomar la bendicion con el libro: interin el Consagrante pone incienso, da la bendicion al Diácono, y este canta el Evangelio: El Consagrante y Consagrado lo oyen de pié, aquel sin Mitra y con Báculo entre las manos: besa el Consagrante el libro, y le inciensa el señor Presbítero asistente: dejando el Báculo entona el *Credo*, que reza, y se sienta con Mitra y Gremial. Canta despues *Dominus vobiscum* y *Oremus*, lee el ofertorio y poniéndole el faldistorio va con Mitra y Báculo, y de nuevo se sienta con Gremial.

El Consagrado, en medio de los Obispos, viene y se arrodilla, los Padrinos le dan los cirios, de cuatro libras cada uno, y los entrega al Consagrante, despues los dos panes, y por último los dos barriles de vino, besándole la mano. El Consagrante se lava; despues se levan-

ta, los pajes retiran el sillon, él depone la Mitra, y se acerca á el altar á proseguir la Misa con todo su acompañamiento. El Consagrado tambien (despues de hecha la ofrenda) va con los Obispos al lado de la Epistola del mismo altar, á donde un capellan trae el misal, y prosigue en union con el Consagrante la Misa, diciendo y haciendo desde aquel lugar lo mismo que él. El Subdiácono va por el caliz, el Diácono, haciendo la Pregustacion (á la manera que en las mesas de los Reyes de la tierra, como en signo de magestad) lo prepara, dá una hostia para ambos, y pone vino bastante para los dos, que á un tiempo dicen todas las oraciones, continuando la Misa segun el órden diario, á excepcion del *Hanc igitur* propio, que se debe leer en este caso. Dicha por ambos la oracion *Domine Jesu Christe*, el Consagrado se acerca á la diestra del Consagrante: y besando los dos el altar, el Consagrante da la paz al Consagrado diciendo: *Pax tecum*: este responde: *Et cum Spiritu tuo*, y va á dar la paz á los Obispos: en seguida el Presbítero asistente la recibe del Consagrante, la dá á el Diácono, este al Subdiácono, y este á los ministros ordinarios, que la llevan á todos los asistentes y despues al Clero y Autoridades. El Consagrante recibe la comunion en media *Hostia* y la mitad del *San-*

guis con la partícula que hay en el caliz: y con la otra media *Hostia* y lo restante del *Sanguis* comulga el Consagrado de pié, é inclinado en su lugar. Dividen asi mismo la primera purificacion, tomando la ablucion el Consagrante solo, por no haber tocado el Consagrado al Sacramento con sus manos.

Terminada la comunion, el Consagrado con los Obispos pasa al lado del Evangelio, y el Consagrante con Mitra se lava en el de la Epístola, y continuan la Misa. Dicho el *Ite Missa est*, el Consagrante dice el *Placeat* y da la bendicion. En seguida los pajes ponen el faldistorio al Consagrante, y se sienta con Mitra, los Padrinos le ponen el Solideo al Consagrado, que se arrodilla ante al Consagrante. Este, ayudándole los Obispos, le pone la Mitra, que ya estará bendita, diciendo *Imponamus* etc. De igual módo, quitado el Anillo, le colocan los Guantes diciendo: *Circumda* etc. y en seguida le vuelve á poner el Anillo el señor Consagrante. Ambos se levantan: y tomando el Consagrante la mano diestra del nuevo Obispo, y el Asistente mas antiguo su siniestra le entroniza en el faldistorio. El Consagrante le entrega el Báculo, y deponiendo Mitra, vuelto al altar, entona en el lado del Evangelio el *Te-Deum*, que prosigue la música y el órgano, principiando los repiques. Comenzado

el himno, los señores Obispos con mitras llevan al Consagrado con Mitra y Báculo para bendecir al pueblo hasta la puerta mayor. En tanto el Consagrante se queda de pié y sin Mitra en el sitio donde entonó el *Te-Deum:* Al volver el Consagrado al altar se sienta en el faldistorio, y los Obispos sin mitras se quedan de pié á los lados del señor Consagrante. Concluido el himno, el señor Consagrante empieza la antifona *Firmetur. Afírmese tu mano y exáltese tu diestra y la justicia y el juicio sean el sosten y apoyo de tu Silla*: Esta antífona la prosiguen y repiten los cantores, y terminada, canta el mismo Consagrante la siguiente oracion: *Te rogamos oh Dios Pastor*, etc., en el mismo lugar. El Consagrado entonces se levanta, quitan los pajes el sillon, y acercándose con Báculo y Mitra á el altar canta: *Sit nomen Domini*, etc., y volviéndose al pueblo lo bendice con tres signos. Despues de haber manifestado el nuevo Obispo su autoridad por los actos de bendecir al pueblo acercándose á él, ocupar la silla Episcopal, y demás que ha ido ejerciendo, bendice al mismo pueblo colectivamente desde el altar, como lo ha hecho el que lo ha consagrado, para dar la última prueba de que posee todas las facultades y poder de un verdadero Obispo.

Luego el Consagrante y los Obispos toman

mitras, permaneciendo en el mismo lado del Evangelio, y de cara al de la Epístola, á cuyo extremo pasa el Consagrado; que, arrodillándose, con Báculo y Mitra hácia el Consagrante, canta tres veces *ad multos annos*: en seguida se levanta y abraza á todos tres por su órden. La frase *Ad multos annos*, es la accion de gracias que tributa el nuevo Obispo al que le comunicó el don del Espíritu Santo, y lo elevó al Episcopado, fórmula semejante á la que se ha acostumbrado en los concilios, como se observa en el de Trento.

Por último, haciendo inclinacion el nuevo Obispo á la Cruz del altar, se retira al suyo con Mitra y Báculo en medio de los dos señores Obispos, leyendo el Evangelio de la Domínica, por el misal, que ante él llevan dos pajes.

El señor Consagrante hace igualmente inclinacion á la Cruz, y leyendo el mismo Evangelio se retira á su silla.

Acabado el último Evangelio se desnudan los ornamentos sagrados, dan gracias y se retiran todos con el mismo acompañamiento con que vinieron.

Asistencia del pueblo à esta solemnidad.

Al entrar en la Iglesia los señores Obispos todos están de pié, inclinándose ó arrodillándose para recibir la bendicion: cuando estos se arrodillan á orar, todos se arrodillan: al tomar sus asientos, todos se sientan: mientras se revisten todos se ponen de pié: mientras se lee la Bula, Juramento y Exámen todos sentados: al principiar la Misa todos se arrodillan, hasta que los señores Obispos se sientan: al *Gloria in excelsis*, se está de pié hasta que, terminado el himno, se sientan los Prelados. Al *Dominus vobiscum* y oraciones en pié: á la Epístola y *Alleluya* sentados: al ir los Obispos á el Altar todos en pié: á las Letanías todos se arrodillan: al Prefacio, que sigue, en pié: al *Veni Creator*, todos de rodillas, continuando así mientras se consagra el señor Obispo: y al continuar el Prefacio, Antífona y salmo, todos de pié: al ungirle las manos, todos se arrodillan: y se ponen de pié mientras le entregan el Báculo etc.: al volver á sus asientos todos se sientan hasta que se canta el Evangelio, oyéndole de pié: así como al Credo hasta el *Incarnatus*, que se arrodillan, y des-

pues se sientan: al *Dominus vobiscum*, se levantan y despues se sientan: al Prefacio se ponen de pié, arrodillándose para la elevacion continuando de pié hasta consumir, que se sentarán si así lo verifica el Ilmo. Cabildo: al *Dominus vobiscum* y últimas oraciones estarán de pié: á la bendicion Episcopal de rodillas, y siguen de pié mientras la imposicion de Mitra y *Te-Deum*, arrodillándose mientras pasa el Obispo bendiciendo y á los versos *Te ergo...*: á la bendicion solemne del nuevo Obispo en el altar, todos se arrodillan menos los Sres. Prelados y el Ilmo. Cabildo eclesiástico, continuando de pié hasta el último Evangelio, mientras los señores Obispos se desnudan, y á su paso cuando se retiran se inclinan ó arrodillan al recibir la bendicion.

